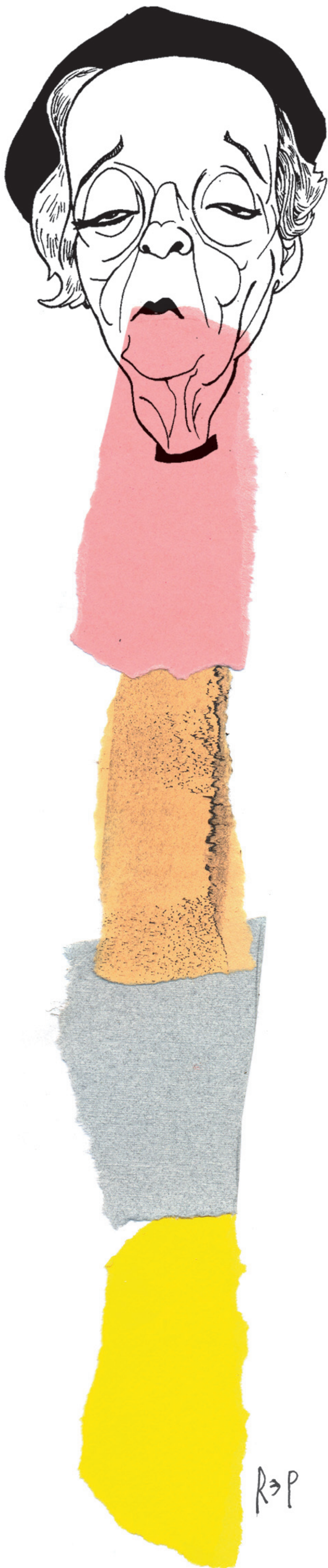


lillian hellman

Por John Phillips y Anne Hollander, 1965

Miss Hellman pasa sus veranos en una cómoda casa blanca, en el fondo de un banco de arena de la ciudad de Vineyard Haven, Massachusetts, en la isla de Martha's Vineyard. No hay en ella nada del viejo Cape Cod; es una casa moderna, recientemente construida, con muchas ventanas grandes y un muelle de madera que da al puerto. Miss Hellman observa los ferries de Woods Hole-Martha's Vineyard Nantucket Steamship Authority, cargados de pasajeros y automóviles, mientras entran al puerto cumpliendo sus horarios de verano, para desembarcar aún más visitantes en este sitio de vacaciones atestado y heterogéneo. Habla bien de la dedicación de Miss Hellman a su trabajo el hecho de que haga tanto en una situación tan expuesta, a menos de media milla de distancia del muelle de los ferries. Allí vive con su mucama y un gran perro de aguas que ladra, descorazonando a los visitantes de temporada que irrumpen en su sala.

Detrás de esta nueva casa, y oculta por el médano, se encuentra la casa vieja, que Miss Hellman vendió tras la muerte de Dashiell Hammett. Se trata de una casa de madera con postigos pintados de amarillo y rosas trepadoras, más sencilla y de arquitectura regional, como una casa familiar yanqui del siglo pasado, que tiene una cantidad de cuartos con aspecto de caja en los que se apiñaban los huéspedes de Miss Hellman. Apartado de esas habitaciones, en el ala este de la casa, se erguía una torre formada por la estructura de un viejo molino de viento de Cape Cod. En la cima de esta torre-molino estaba la habitación en la que vivía Dashiell Hammett; allí se escapaba siempre que llegaba gente. Había sido un inválido desde la guerra, se convirtió en un recluso y al final de su vida no hablaba prácticamente con nadie. Hammett era un hombre delgado, estilizado y no muy alto... aunque cuando se lo veía caminando, en un delicado silencio, cruelmente estragado por la enfermedad, por una vereda atestada, en camino a la biblioteca, sin que nadie lo reconociera, desconocido, olvidado, su porte erguido lo distinguía de los vacacionistas.

Muy ocasionalmente un desconocido aparecía en la casa sin haber sido invitado y tomaba desprevenido a Hammett, que podía estar leyendo en su mecedora. Miss Hellman los presentaba y Hammett se incorporaba con toda elegancia para estrecharle la mano. Como muchos escritores famosos que detestan que los perturben en su intimidad, a millones de kilómetros de cualquier encuentro social, había aprendido a asustar al intruso con una sonrisa. En ese punto era más afortunado que la mayoría, pues en vez de tener un aspecto dolorido y fraudulento, en vez de esbozar la predecible mueca de tipo duro en el estilo Sam Spade/Humphrey Bogart, la sonrisa que iluminaba el rostro delgado, aristocrático y de ojos claros de Dashiell Hammett era a tal punto beatífica que servía para desarmar al intruso el tiempo suficiente para que Hammett, tras haber dicho apenas "cómo está usted", pudiera desaparecer de la habitación. La mecedora o el libro eran la única evidencia de su existencia. Hasta el invitado a cenar que llegaba puntualmente percibía tan sólo la misma presencia ectoplasmática, cuando Miss Hellman, tras recibirlo sonriente, le explicaba de inmediato lo que había dicho Dash... cuál había sido su ingenioso parlamento de retirada, aparentemente en el mismo momento en que el huésped hacía su entrada. Era elusivo pero nunca distante. Gracias a la mediación de Miss Hellman, era posible sostener con él una conversación extrasensorial. Una pregunta que se le formulara por medio de ella, una noche (cómo limpiar una pipa de arcilla) o un pedido de opinión (sobre la escritura de alguien, sobre algo que hubiera hecho el presidente Eisenhower), sin duda tendría respuesta la noche siguiente. Y hace cinco años se le solicitó una entrevista que sería incluida en esta serie. Para entonces, ya estaba al final de su vida, con frecuencia demasiado débil para comer levantado. Su respuesta fue: *Lo siento. No creo que funcione. Lilly les explicará*. Algo que ella hace, no a pedido ni por coincidencia, en el curso de esta entrevista. Sobre una mesa en la sala donde nos concedió la entrevista, había una instantánea enmarcada de Dashiell Hammett, como cabo del ejército durante la Segunda Guerra Mundial. Está encendiendo un cigarrillo con un encendedor PX-Zippo, y es en todo aspecto un soldado, con sus pantalones de fajina impecablemente planchados y su gorra ligeramente inclinada hacia la derecha, coronando su cabeza canosa.

La voz de Miss Hellman tiene una cualidad, imposible de reproducir en la página, a la vez enojada, divertida, astutamente femenina, triste, afectuosa y dura. Mientras hablaba, permitió que su risa, como un antídoto de la amargura, interrumpiera sus pensamientos y diera una dimensión más generosa a sus comentarios que, en letras de molde, podrían parecer meramente capciosos. Las páginas que siguen son una compilación de tres conversaciones sostenidas de tarde, durante el fin de semana, más agitado que de costumbre, del Día del Trabajo en Martha's Vineyard, mientras Miss Hellman se esforzaba por terminar un guión cinematográfico para Sam Spiegel. Hubo muchas interrupciones, llamados telefónicos y gente que entraba y salía de la habitación. Esas circunstancias no pueden excusar pero sí explicar en parte algunas de las preguntas poco preparadas y demasiado ansiosamente "literarias" de los entrevistadores.



lillian hellman

FOCUS



¿Los personajes se inventan a sí mismos antes de que usted los escriba?

–Creo que los personajes no resultan del modo en que una piensa que van a resultar. No siempre van para donde una quiere. Al menos no siempre van para donde yo quiero. Si yo quisiera empezar a escribir sobre usted, probablemente en la página diez dejaría de hacerlo. Creo que se empieza a escribir con partes de muchas personas. El drama tiene que ver con los conflictos de la gente, con los rechazos... Pero en realidad no sé gran cosa sobre el proceso de la creación y no me gusta hablar sobre él.

–¿Querría hacer algún comentario sobre sus contemporáneos... Arthur Miller?

–Me gusta *La muerte de un viajante*. Tengo algunas reservas al respecto, pero creo que fue una obra efectiva. Lo que más me gusta es *Panorama desde el puente.*

–¿Después de la caída?

–Hay que poner en escena a la propia ex esposa, que está muerta porque cometió suicidio, y hay que vestirla como para que nadie pueda dejar de reconocerla. Su nombre es Marilyn Monroe, bueno para cualquier taquilla, así que se gana dinero con ella y también con uno mismo, lo que tal vez es peor.

–En una importante línea subargumental de esa obra, un hombre que fue por breve tiempo comunista nombra a un amigo íntimo ante un comité del Congreso.

–No puede entender todo eso. Miller tenía otras opiniones en una época, aunque nunca me gustó mucho su testimonio ante el Comité de Actividades Antinorteamericanas: un poco de golpearse el pecho y otro poco de disculpa. Y recientemente volví a leerlo y me gustó todavía menos. Supongo que, en la obra, se mostró tolerante: los que delataron a sus amigos tenían justificación, y los que no los delataron también. Dos aspectos de la misma cuestión y toda esa basura.

–¿Y Tennessee Williams?

–Creo que es un dramaturgo nato. Escribe con gran fluidez. No siempre me gustan sus obras... las últimas tres o cuatro me parecen desviadas, un poco inclinadas al convencionalismo. Está desperdiciando su talento.

–Mary McCarthy escribió en una reseña que uno tiene la sensación de que, pase lo que pase, el señor Williams será rico y famoso.

–Tengo la misma sensación con respecto a Mary McCarthy.

–Ella la ha acusado a usted de, entre otras cosas, una cierta "lubricidad", de una facilidad excesiva para responder a preguntas complejas de ser demasiado fácil, de confiar demasiado en los recursos.

–No me gusta defenderme de las opiniones de la señorita McCarthy, ni de las de cualquier otra persona. Creo que la señorita McCarthy es con frecuencia brillante, y a veces hasta sólida. Pero en la ficción es una señora escritora, una escritora de revistas femeninas. Por supuesto, eso no significa que no tenga razón con respecto a mí. Pero si creyera que tiene razón, dejaría de escribir. Me gusta que a los críticos les gusten mis obras porque eso es lo que las hace exitosas. Pero finalmente sólo me he preocupado por las opiniones de unas pocas personas a las que respeto.

–¿La gente todavía comenta su declaración ante el Comité de Actividades Antinorteamericanas, cuando dijo: "No puedo acallar mi conciencia para acomodarme a la moda de este año"?

–Sí.

–¿Eso hizo que el Congreso la acusara de desacato?

–No, nunca recibí ese cargo. No me acusaron de desacato al final de ese día. Mi abogado, Joseph Rauh, estaba tan orgulloso y complacido. Tenía miedo de que yo sufriera daño porque podría haber protegido mis derechos alegando la protección de la Quinta Enmienda.

–¿Usted asumió la postura de que diría al Comité todo lo que quisieran saber sobre usted misma, pero que no iba a poner en problemas a gente inocente por más que hubieran sido engañados?

–Enviamos una carta diciendo que yo me presentaría a testimoniar sobre mí misma siempre y cuando no se me formularan preguntas acerca de otras personas. Pero el Comité no estaba interesado en eso. Creo que sabían que yo era inocente, pero estaban interesados en otra gente. Era muy común en esa época no sólo hablar de otra gente, sino hacer que la conversación fuera lo más interesante posible. Los testigos amistosos, como se los llamaba, solían hacer más colorido su propio pasado de lo que realmente había sido. De otro modo, se corría el riesgo de ser aburrido. Creí que la mía era una buena posición para adoptar... y todavía lo creo.

–¿En esa época era costumbre entre la gente de teatro, cuando iban a nombrar a algún viejo conocido ante el Comité, llamar a la persona en cuestión de antemano para decírselo? ¿Como para ser justo y leal, digamos?

–Sí. Solían llamar a todos sus amigos. En varios casos, la persona potencialmente perjudicada verdaderamente daba su consentimiento. Comprendían el motivo de la traición de sus amigos... dinero, perjuicio para su carrera. Oh, sí, había una enorme cantidad de llamados telefónicos. Algo peor que testimoniar, ¿verdad? La fraternidad de los traidores y los traicionados. En California había un hombre que había sido eliminado de las películas porque había sido comunista. Al cabo de un tiempo estaba en la ruina, este señor Smith, y su madre política, que se estaba aburriendo de él –y cualquiera se hubiera aburrido de él– le dijo que le daría un poco de tierra. Entonces él empezó a construir una casa de dos habitaciones, y le pidió prestadas las herramientas a su mejor amigo, su compañero de universidad, el señor Jones. Había estado trabajando en esa casa durante siete u ocho meses cuando apareció el señor Jones a decirle que debía devolverle las herramientas porque él, Jones, había sido citado para atestiguar ante el Comité al día siguiente, y pensaba dar el nombre de Smith y le parecía poco ético que el señor Smith tuviera sus herramientas mientras él daba su nombre al Comité. No sé si la casa se terminó alguna vez... Payasos, eso eran.

–¿Conoció a Nathaniel West?

–El regenteaba un hotel, el Sutton. Todos vivíamos allí a mitad de precio, a veces gratis. Dash escribió *El hombre flaco* en el Sutton Hotel. Creo que el dueño era el tío o el primo de Pep West. Le dio a Pep ese empleo por amabilidad. No puede haber habido ninguna otra razón. A Pep le gustaba abrir las cartas dirigidas a los huéspedes. Estaba escribiendo, sabe, y sentía curiosidad por todo y por todos. Abría los sobres con vapor, y yo lo ayudaba. Quería saber sobre todo el mundo.

Dash tenía la Royal Suite... tres cuartos muy pequeños. Y casi todo el tiempo teníamos que comer allí porque no teníamos suficiente dinero para comer en otra parte. Era una comida espantosa, casi pasada. Creo que Pep la compraba muy barata. Pero era la época de la Depresión y yo no conseguía trabajo. Recuerdo haber leído en el hotel el manuscrito de *Balso Snell*. Y creo que en esa época también estaba escribiendo *Miss Lonelyhearts*. Dash estaba escribiendo *El hombre flaco*. El hotel había empezado como muy elegante... tenía pileta de natación. Yo pasaba bastante tiempo en la pileta de natación... no tenía ninguna otra cosa que hacer.

Después los Perelman* compraron una casa en Bucks County. Todos fuimos a verla. Había un pescado muerto en un armario. No sé por qué recuerdo ese pescado. Después todos íbamos a pasar los fines de semana, para cazar. Tengo una instantánea de los Perelman y Dash y yo, y Pep y Bob Coates.

Hasta en esa instantánea borrosa cualquiera puede ver que estamos todos borrachos. Solíamos ir a cazar. Mi recuerdo de esas salidas de caza es que siempre trataba de ser la última en saltar la valla, con las otras armas delante de mí, por las dudas. Pep era buen tirador. Solía cazar con Faulkner. Dash también era bueno.

–¿Faulkner los frecuentaba mucho en esa época?

–Faulkner y Dash se agradaban mutuamente. Los relatos de Dash se vendían, las películas se vendían. Así que teníamos un montón de dinero, y él lo gastaba y vivíamos bien. Siempre fue gastador... hasta al final de su vida, cuando no había demasiado. Durante una de las visitas de Faulkner a Nueva York, nos reuníamos todas las noches en alguna parte, durante meses. Teníamos discusiones literarias. Una discusión constante sobre Thomas Mann. Debe haber durado semanas.

–¿Faulkner era retraído?

–Era un hombre galante, muy sureño. Solía llamarme Miss Lillian. Nunca lo vi mucho después de esa época, hasta hace unos años, cuando lo vi un par de veces. Recordamos la época con Dash, y él dijo que había sido una buena época de su vida aquélla, y que la habíamos pasado muy bien juntos.

–¿Alguna obra fue fácil de escribir?

–*Autumn Garden* fue más fácil que cualquier otra.

–Al final de la obra, el general retirado, Griggs, hace uno de esos raros discursos, en sus obras, que son de naturaleza vagamente "filosófica".

–Dash escribió ese parlamento. Yo trabajé en él una y otra vez, pero nunca me salían bien. Una noche me dijo: "Ve a la cama y déjame intentarlo". Dash aparece en esta entrevista con mucha frecuencia, ¿no es verdad?

–"Esa gran hora de decisión, la encrucijada de tu vida, ese algún día que esperas en el que de repente borrarás todos tus errores pasados, harás todo el trabajo que nunca has hecho, pensarás como nunca has pensado, tendrás lo que nunca has tenido, eso no llega así de pronto. Te has preparado para eso mientras esperabas... o has dejado que todo pasara a tu lado, y te has desperdiciado."

–Sí, la idea básica era de él. Dash conocía el tema, y pienso que creó ese discurso... Sé que si... Dash trabajó en eso con mucha más energía que yo, como lo demostró su muerte. No estaba preparado para morir, pero estaba preparado para los problemas y la enfermedad, y era capaz de soportarlo, creo que a causa de esa convicción, con enorme coraje, y en silencio.

–¿Cuándo descubrió que ya no podía ganar dinero escribiendo para el cine?

–Me enteré de las listas negras por accidente, en 1948. Wyler y yo estábamos por hacer *Sister Carrie*. Alguien, creo que Mr. Balaban, le dijo a Wyler que no podía contratarme. Esa poderosa lista negra, no escrita, no oficial, siguió en vigencia hasta hace unos dos o tres años.

–¿No le ofrecieron borrar su nombre si firmaba algo? ¿Si hacía un acto de contrición apropiado?

–Más tarde. Poco después de la primera lista negra, me ofrecieron un contrato en Columbia Pictures... un contrato que siempre había querido, para dirigir, producir y escribir, las tres cosas o cualquiera de ellas. Y una gran cantidad de dinero. Pero fue en el momento de la famosa conferencia de los principales productores de Hollywood... Se reunieron para enfrentar los ataques de los cazarrojos y para apaciguarlos. Una nueva cláusula se agregó a los contratos cinematográficos. Ya no recuerdo la fraseología legal pero era un fraude. No firmé el contrato.

–¿Qué pensó de lo que estaba ocurriendo?

–Estaba tan poco preparada para todo eso, tan sorprendida que lo de McCarthy estuviera ocurriendo en Estados Unidos. Tan poca gente luchó, tan poca gente protestó. Creo que eso me sorprendió más que McCarthy.

–¿La gente del teatro y del cine?

–Sí, y la gente de la literatura y los liberales. Todavía me resulta doloroso, desconcertante. Hace poco me pidieron que firmara una protesta en defensa de los escritores polacos. La firmé, era una buena protesta, pensé, y fui al correo a enviarla. Pero la rompí cuando me di cuenta de que nadie de los que ahora protestaban habían protestado antes en defensa de ninguno de nosotros.

***–El halcón maltés* fue retirado de los anaqueles de las bibliotecas de *USIS* en el momento en que Roy Cohn y David Shine estaban en la cúspide. Dashiell Hammett fue citado para presentarse ante el comité del senador McCarthy.**

–Sí. Fue televisado, y yo lo vi. Llamaron a Dash y Dash era un hombre apuesto, un hombre notablemente apuesto, y se lo veía bien. Uno de los senadores, creo que era McCarthy, le dijo: "Señor Hammett, si usted estuviera en nuestro lugar, ¿permitiría que sus libros estuvieran en las bibliotecas de *USIS*?". Y él respondió: "Si yo fuera usted, senador, no permitiría que existieran las bibliotecas". Un buen comentario. McCarthy se rió. Nadie más lo hizo, pero McCarthy sí... Dash tenía un hábito extremadamente irritante, el de encogerse de hombros. Durante años le dije: "Por favor, no te encojas de hombros". No sé por qué eso me preocupaba, pero así era. Ante el Comité, se encogió de hombros como loco todo el tiempo. Daba una respuesta, y se encogía de hombros. Y cuando terminó y llegó al aeropuerto, me llamó por teléfono y me dijo: "¿Qué tal, te gustó? Me encogí de hombros sólo para ti".

–Un hombre que ha conocido los dos ambientes dijo que en general los escritores son más narcisistas y más desagradables y más competitivos que la gente del mundo del espectáculo.

–Es difícil saber quién es peor. Pero la gente de teatro suele ser generosa con el dinero, y con la buena voluntad. Tal vez por el viejo mundo de los actores ambulantes... que tenían que convivir y compartir. Los escritores son gente interesante, pero suelen ser mordaces y mezquinos. Compiten entre sí y son poco generosos con los otros escritores. Hemingway era poco generoso con los otros escritores. Casi todos los escritores son así. Los escritores pueden ser la peste de todos los tiempos, ¿no es verdad?

–Escribiendo acerca del Lincoln Center Repertory en *The New York Review of Books*, Elizabeth Hardwick dijo que el problema del teatro actual es que es todo profesionalismo y que está divorciado de la literatura.

–Sí, por supuesto que tenía razón. No tendría que haber diferencia entre escribir para el teatro y escribir para cualquier otra cosa. Sólo que una tiene que conocer el teatro. Conocerlo. Para publicar un poema o una novela no hay que saber cómo imprimir ni conocer el mundo editorial. Pero para hacer una pieza teatral, por más alejada que una quiera mantenerse, hay que conocer el teatro. Los dramaturgos han intentado mantenerse al margen, incluso Shaw y Chéjov, pero siempre han acabado por involucrarse. Chéjov solía enviar cartas con instrucciones y notas furibundas. Una pieza teatral no sólo está sobre el papel. Está allí para ser compartida con los actores, directores, escenógrafos, iluminadores.

–El duro profesionalismo de los escritores de esa generación, como Ring Lardner, Dashiell Hammett o Dorothy Parker, parece muy fuera de moda ahora. Los jóvenes escritores se toman muy en serio como intelectuales y como artistas.

–La intención del escritor no tiene nada que ver con sus logros. El intento de ganar dinero o el intento de ser famoso o el intento de ser grande no tiene ninguna importancia al final. Sólo lo que ocurre importa. La moda actual es creer que la mejor escritura sale de un sueño inspirado. Uno tiene que consignarlo y pegarlo. Tan sentimental.

–¿Sentimental o romántico?

–Romántico y sentimental. Me sorprende, por ejemplo, el sentimentalismo de gran parte de la obra de Genet, y me sorprende que la gente sea suficientemente romántica como para no considerarlo sentimentalismo. Quiero decir, como una manera sentimental de ver la vida, el sexo, el amor, la manera en que uno vive y piensa. Pero es interesante que la "salida" no sea la agudeza del punto de vista ni la dureza, sino tan sólo palabras y actos duros, que enmascaran el romanticismo. La violencia, en el espacio, es una idea romántica. Antiburguesa en un sentido anticuado.

–Philip Rahv dijo que la antigua idea del *epatisme* ha muerto. Ya no se puede escandalizar al burgués. Este tal vez sea encarnizado en la defensa de su propiedad, pero en cuanto a la moralidad, está abierto a cualquier idea nihilista.

–Sí, por cierto. Se ha puesto al día. Eso es lo que significan, supongo, palabras como "la revolución sexual"... la revolución sexual burguesa. Estoy de acuerdo con Philip. Escandalizar es ahora tan sólo sacar la lengua, ¿no es verdad? La lengua u otros órganos. ■

** Perelman era el cuñado de West.*

Este fragmento pertenece a la serie Los reportajes de The Paris Review *y se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo.*

VERANO12 juegos

CORRESPONDENCIAS

*Señale las relaciones correctas, anotando en los casilleros de la izquierda lo que corresponda, sabiendo que si, por ejemplo, a la opción **1** le corresponde la **C,** esta relación no se repite en el resto del juego.*

Dramaturgos que ganaron el Premio Nobel de Literatura

☐ **1.** Darío Fo	**A.** 1936
☐ **2.** Luigi Pirandello	**B.** 1934
☐ **3.** Samuel Beckett	**C.** 1997
☐ **4.** Eugene O'Neill	**D.** 1969

Psiquiatras y psicoanalistas

☐ **1.** "La psicología del inconsciente"	**A.** Carl Jung
☐ **2.** "La interpretación de los sueños"	**B.** Melanie Klein
☐ **3.** "El psicoanálisis de niños"	**C.** Jacques Lacan
☐ **4.** "El seminario"	**D.** Sigmund Freud

Los "villanos" en las películas de James Bond

☐ **1.** Curt Jurgens	**A.** "El mañana nunca muere"
☐ **2.** Jonathan Pryce	**B.** "La espía que me amó"
☐ **3.** Klaus Maria Brandauer	**C.** "Nunca digas nunca jamás"
☐ **4.** Joseph Wiseman	**D.** "El satánico Dr. No"

Obras de teatro escritas por mujeres

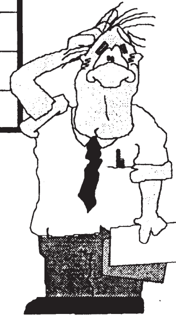
☐ **1.** "La hora de los niños"	**A.** Zoë Akins
☐ **2.** "La malasangre"	**B.** Shelagh Delaney
☐ **3.** "Venida a menos"	**C.** Griselda Gambaro
☐ **4.** "Sabor a miel"	**D.** Lillian Hellman

CAMBIO DE HABITOS

Cuando Joaquín vio los resultados de su chequeo médico no lo podía creer. Exceso de peso, colesterol alto, un verdadero desastre. Es por eso que decidió tomar el toro por las astas y cambiar radicalmente sus hábitos de vida, iniciando una dieta y comenzando a practicar alguna actividad física. Con las pistas que le damos, entérese qué ensalada y qué frutas come cada día y con qué actividad las acompaña.

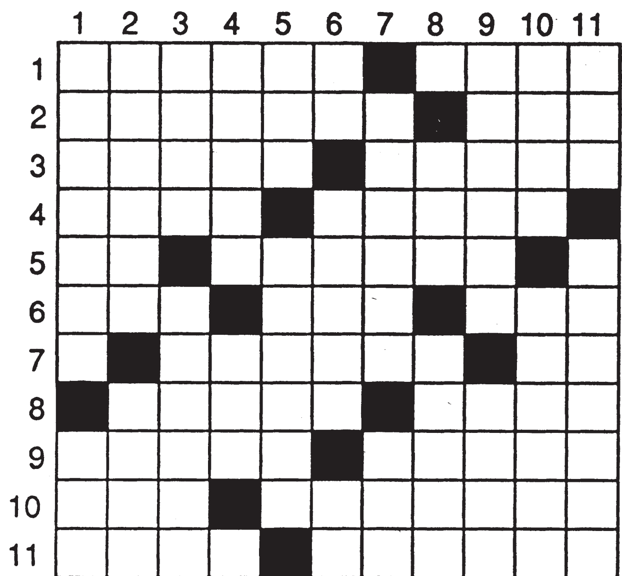
1. El lunes come ensalada de lechuga mientras que el pomelo es la fruta que eligió para comer el día que juega tenis.
2. Un día, que no es el jueves, come manzanas y hace gimnasia.
3. A la ensalada de tomates le siguen unas cuantas ciruelas como postre, pero esto no sucede los viernes, día en que camina durante dos horas.
4. El miércoles come ensalada de berros.

		Ensalada				Fruta				Actividad			
		Berros	Lechuga	Tomate	Zanahoria	Ciruela	Mandarina	Manzana	Pomelo	Caminata	Gimnasia	Natación	Tenis
Día	Lunes												
	Miércoles												
	Jueves												
	Viernes												
Actividad	Caminata												
	Gimnasia												
	Natación												
	Tenis												
Fruta	Ciruela												
	Mandarina												
	Manzana												
	Pomelo												



Día	Ensalada	Fruta	Actividad

CRUCIGRAMA



	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1							■				
2								■			
3						■					
4					■						■
5			■							■	
6				■				■			
7		■							■		
8	■						■				
9						■					
10				■							
11					■						

AYUDAS: AGA, MANATI, SAR

HORIZONTALES

1. Agrietada./ Abreviatura de señoras
2. Villa de España./ En este lugar.
3. De poca importancia./ Castrar.
4. Planta liliácea cuyo bulbo se usa como condimento (pl.)./ (Edgar) Pintor impresionista francés.
5. Símbolo del galio./ De los ojos.
6. Medida de sensibilidad de una película./ Metal precioso./ Quiero apasionadamente.
7. Vuelve a pasar./ Símbolo del arsénico.
8. (Fernando) Pintor argentino muerto en 1935./ Río de Francia.
9. Meter un cuerpo en el agua./ Cuerpo simple, sólido y brilloso.
10. Distraído./ Que huele.
11. Nombre de la hija de O'Neill que se casó con Chaplin./ Adornáis.

VERTICALES

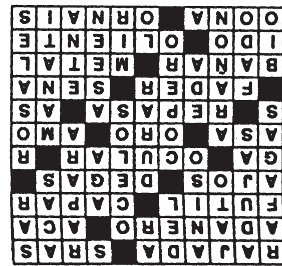
1. Movimientos violentos y repentinos del aire./ Prefijo: vida.
2. Roscas de una cosa./ Canción popular portuguesa.
3. Becerro./ Arañazo.
4. Echo anís./ Nombre de mujer.
5. Contracción./ Mueble para las copas.
6. Símbolo del argón./ Perdurar./ Artículo neutro.
7. Ojo sencillo de los insectos (pl.)./ Asamblea de aldea en la época de los zares.
8. Oficial turco./ Limpien.
9. Pelará./ Volcán italiano.
10. Rey impío de Israel./ Mamífero de las costas orientales de América.
11. Río de España. / Planta rosácea (pl.).

SOLUCIONES

CORRESPONDENCIAS

Dramaturgos que ganaron el Premio Nobel de Literatura: 1-C, 2-B, 3-D, 4-A. **Psiquiatras y psicoanalistas:** 1-A, 2-D, 3-B, 4-C. **Los "villanos" en las películas de James Bond:** 1-B, 2-A, 3-C, 4-D. **Obras de teatro escritas por mujeres:** 1-D, 2-C, 3-A, 4-B.

CRUCIGRAMA



R	A	J	A	D	A	■	S	R	A	S
A	D	A	N	E	R	O	■	A	C	A
F	U	T	I	L	■	C	A	P	A	R
A	J	O	S	■	D	E	G	A	S	■
G	A	■	O	C	U	L	A	R	■	R
A	S	A	■	O	R	O	■	A	M	O
S	■	R	E	P	A	S	A	■	A	S
■	F	A	D	E	R	■	S	E	N	A
B	A	Ñ	A	R	■	M	E	T	A	L
I	D	O	■	O	L	I	E	N	T	E
O	O	N	A	■	O	R	N	A	I	S

CAMBIO DE HABITOS

Día	Ensalada	Fruta	Actividad
Lunes	lechuga	manzana	gimnasia
Miércoles	berros	pomelo	tenis
Jueves	tomate	ciruela	natación
Viernes	zanahoria	mandarina	caminata